

Frontera de la identidad en *Naufragios*

Joel P. Bañuelos*

La identidad es una línea frágil y secular de eso que llamamos frontera; en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, es resultado de un reconocimiento entre dos grupos: el español y el indígena. La paradoja a la que se enfrenta el cronista al cruzar la frontera es: ¿cómo es que podemos alcanzar la identidad sólo perdiéndola?

Existen dos procesos principales: el primero, como ya lo describieron David E. Johnson y Scott Michaelsen, es resultado de una dialéctica radical en la confrontación entre las culturas, y después de ese choque surgirá algo totalmente nuevo que deja de ser lo que era por ser algo distinto de sí. En la crónica, Cabeza de Vaca es un observador individual que representa a un colectivo entero (el extranjero) y es aquí en donde su narración adquiere una clase de poder, pero esto es un intento de determinar el modo de relación entre los grupos: “Es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen”.¹ Esto es porque resulta mucho más sencillo emparentarse con la visión cristiana del mártir que con la del colonizador asesino, pues en toda la narración de los *Naufragios* el papel que toma nuestro cronista se emparenta más con la de un chamán y asiduo defensor de los indios.

En el caso de Alvar Núñez dejar de ser español significa convertirse en ese chamán que nace y viene del sol, ése quien sana a los enfermos, pues “la cultura sólo emerge como un problema, como una problemática en el punto donde se produce una pérdida”² y a su vez, esto es estrictamente correlativo al discurso del cronista, pues debe recordarse que en la narración Cabeza de Vaca mantiene un cinismo atroz al dejar todo a la voluntad de Dios, ligándolo a su vez con el misterio divino. ¿No es esta la naturaleza perversa de Cabeza de Vaca al dejar todo al mandato de Dios?

La voz de Alvar adquiere un tono de vidente y profeta, pero siempre encubriéndolo con esa moral de “los caminos del Señor son misteriosos”, con el fin de encontrar la posibilidad de alcanzar la salvación espiritual: “porque si Dios nuestro Señor fuese servido de sacar al-

guno de nosotros, y traerlo a tierra de cristianos”.³ Este peregrinaje evangélico metafórico, ¿no es lo mismo al señalar que toda cultura y grupo humano tiene dos naturalezas, él mismo y la otredad; el nativo y el migrante?, cuyo porvenir debe asumirse por el destino divino impuesto por Dios.

Una de las tesis de Turner respecto a la frontera es que “el comercio con los indios preparó el camino de la civilización”.⁴ Esta presentación de la frontera como espacio de cruce, extirpa la incompatibilidad entre el fondo y la forma, lo externo y lo interno, pues en la crónica no es que Cabeza de Vaca cruza la frontera, sino que la frontera se lo lleva a él, cuya identidad está afectada por el secuestro y la violencia.

Puede interpretarse el intercambio de “arcos y comida” como esa relación mercantil de la que hablaba Turner. El cambalache entre los indígenas no es monetario, es claro que intercambiar “arcos y comida” no tiene ningún valor capital pero sí un valor simbólico, como lo dice Luis Vázquez León: “lo real social conlleva lo simbólico desde el lenguaje, de su yo simbólico”.⁵ Cabeza de Vaca describe la comunicación con los nativos a partir de señas y es porque él mismo, en tierra fronteriza, “es otro” que aún no puede ser asimilado dentro de las estructuras descriptivas de la lengua indígena, las relaciones con él se ven moldeadas a una forma externa (señas y gestos) e incluso espacial.

“El concepto histórico de frontera” habla de las fronteras naturales, aquellas que son elementos propios de la geografía, tales como los ríos o alguna cordillera montañosa que separa a las naciones. Taylor menciona que éstas, en realidad, son fronteras artificiales.⁶ Estos espacios son siempre subjetivos, pues su localización gira en torno de una ideología antropocéntrica, su área y límite están situados desde la noción del hombre, pero también es un espacio de transición y de búsqueda a lo desconocido: “Como era menester otra vez pasar el río por el mismo lugar que primero lo habíamos pasado, para que aquél ancón se descubriese bien, y viésemos si por allí había puerto”.⁷

La naturaleza híbrida que surge a partir de la renuncia, nace como algo que acorralla las frustraciones y aspiraciones de Alvar Núñez dejándose sumergir en las fronteras imaginarias y en cierta soberanía del indio del norte.

Todas estas definiciones de frontera tienen un destino común en las descripciones que realiza Cabeza de Vaca, las cuales influyen en la construcción de su propia identidad. Alvar Núñez alcanza su identidad sólo perdiéndola, porque el cronista debe renunciar y pagar por su entrada en el nuevo universo social-simbólico en el que se adentra, en él va formulándose una naturaleza híbrida y de fracaso: “se ha subrayado, entre otras cosas, que los *Naufra-gios* ejemplifican el ‘discurso del fracaso’ [...] los ajustes que Cabeza de Vaca y los suyos hacen para sobrevivir [...] pertenecientes a una cultura subyugada y en plena fase receptora”.⁸

Todos esos años perdidos suponen una experiencia destructora, pues nunca llega a radicarse en algún lugar y así poder legalizar su estatus (deseo de todos los migrantes). Como inmigrante Cabeza de Vaca lucha con el estigma de la exclusión. En gran parte de la crónica es incapaz de participar en la vida de la comunidad indígena hasta que se convierte en una clase de chamán (dentro de esta nueva realidad social-simbólica, es una adaptación a la normalidad dentro del grupo, pues al fin cumple con un objetivo y rol dentro de ésta), los indígenas lo buscan para curar sus males y eso, en cierta medida, le da un fin a su peregrinaje.

La naturaleza híbrida que surge a partir de la renuncia, nace como algo que acorralla las frustraciones y aspiraciones de Alvar Núñez dejándose sumergir en las fronteras imaginarias y en cierta soberanía del indio del norte. Su personalidad se ve afectada por el arduo trabajo de adaptarse a los problemas que enfrenta, es decir, en mantener las dos naciones

juntas (como el inmigrante que parte de México hacia el sueño americano). Estas dos luchas que se proyectan en la identidad de Cabeza de Vaca destruyen y aplastan cualquier rasgo propio de su pasado. En *Naufra-gios* el transcurso de la frontera es un trayecto subjetivo entre lo intercolectivo y el nuevo campo híbrido de la identidad en donde ya no hablamos solamente desde un aspecto antropológico ni sociológico, pero que restablece en la identidad un significado más profundo y oculto.

*Estudiante de la Maestría en Literatura de la UACJ.

¹ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragio* (ed. Trinidad Barrera). Cátedra, Madrid, 1996, p.126.

² David Johnson y Scott Michaelsen, “Los secretos de la frontera: una introducción”, en *Teoría de la frontera: los límites de la política cultural* (ed. Samuel Michaelsen y David Johnson). Gedisa, Barcelona, 2003, p. 29.

³ Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 179.

⁴ Frederick Jackson Turner, “El significado de la frontera en la historia americana”, *Secuencia*, 7 (1987), p. 194.

⁵ Luis Vázquez León, en Miguel Olmos Aguilera (coord.), *Reseña de Antropología de las fronteras: alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. *Frontera Norte*, 20, 40 (2008), p. 213.

⁶ Lawrence Douglas Taylor Hansen, “El concepto histórico de la frontera”, en Miguel Olmos Aguilera (coord.), *ibid.*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2007, p. 234.

⁷ *Ibid.*, p. 93.

⁸ Enrique Pupo-Walker, “Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufra-gios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”. *Revista Iberoamericana*, 53, 140 (1987), p. 517.

Fecha de recepción: 2015-04-05

Fecha de aceptación: 2015-09-13